

El Antecristo,
 por
 Dn Francisco Navarro Villoslada.

Capítulo I.
La mas hermosa.

Era el 7 de Octubre de 1868.

El Gobernador de la Provincia de Madrid, habia publicado un
 bando de breves renglones, que principiaba de esta manera: — "En
 la mañana
 dadanos: hoy, ^{suplendo} ~~de la~~ ^{dos} de la tarde, verifica su entrada en Madrid
 el General Prim."

Prohibíase "para comodidad de las personas que acudiesen a salu-
 darle," el tránsito de carruajes por la Puerta del Sol, Calle
 de Alcalá, Carrera de San Jerónimo y Paseo del Prado hasta el Fer-

Procarrit del Mediterráneo.

Baron habia para ello: muchas horas antes del mediodia, an-
sa y albororada muchedumbre descendia á la estacion de Attocha,
derramándose por campos y paseos próximos, y tratando de con-
quistar las ~~colinas~~ colinas del Attillo de San Blas, el Observatorio,
el Retiro, un repecho, un ariento, una prominencia cualquier
ra. de escombros amontonados ó materiales de obras públicas,
un poste, un árbol, un ^{la puerta} Guardacanton.

Desde Attocha, siguiendo por el Prado á la Calle de Alcalá y
de allí hasta el Ministerio de la Gobernacion, campos y paseos,
calles y tejados, ventanas y balcones, ~~las~~ galerías improvisadas,
todo en poco tiempo quedo' lleno, cuajado, repleto de gente.
La mas atrevida procuraba tomar puesto tras de los volun-
tarios de la Libertad ó paisanos armados, y las tropas de la
Guarnicion vestidas de gala, que descansando sobre las armas
á duras penas guardaban la linea blanca y polvorosa de

3) La carrera que habia de seguir el personaje tan impa- 145/2/4,3
cientemente esperado y su numerosa y abigarrada comi-
tiva.

El tránsito estaba interrumpido por muchos arcos
de triunfo, en que el lienzo pintado al temple, las ban-
deras de algodón y lamilla, el boj, la yedra y aun los chopos,
álamos, pinos y acacias del Pardo y la Casa de Campo hacían
el gasto. Los balcones, huecos y aun fachadas de los edificios ^{ostentábanse}
fueramente colgados y adornados por igual estilo con alegorias, inscrip-
ciones y banderas. Las musas de circunstancias tampoco se mostraban
avaras ni pererosas.

Aquella carrera defendida por las bayonetas ^{populares y del ejército,} estaba también
constantemente ennegrecida por grupos de comisionados
de todas las juntas revolucionarias ^{de los} estudiantes, ^e Italianos, Fran-

4) ceses, Guisos, Ingleses y Alemanes residentes en la Capital
 Artistas del Teatro Real que ya se llamaba de la Opera,
 y ^{por} otros muchos ^{de gremios y corporaciones} cuya enumeracion seria tan proliza como inu-
 til a nuestro proposito.

Estamos en plena revolucion, a la cual, como se infiere ya de lo
 dicho, se quiere dar ~~el~~ carácter de Europea.

Amen de estos ^{suergos,} ~~corporaciones~~ recorrian el tránsito caballos de silla
 manejados por jinetes mas ó menos diestros y elegantes, excitando
 la envidia y curiosidad de las ^{alegres} ~~personas~~ y locuaces turbas.

Los torrentes humanos ^{leguian} ~~que~~ brotando cada vez con mas fuerza por
 calles y rondas adyacentes. Donde ya no cabia nadie, queria acor-
 darse todo el mundo.

Los dichos agudos y burtones del ~~pueblo~~ ^{pueblo}, las conquistas y reconquis-

5) En un punto culminante, los púdicos chillidos de mu-
 jeres cuya edad infundia el mas profundo respeto; los gritos
 de las aguadoras, ramilletteras y vendedores ambulantes de bo-
 llos y frutas; el quirigay de los ^{vocingleros} ~~voces~~ de periodicos,
 manifiestos, proclamas y papeles volantes, ^{¡a los cuartos!} — Con excepcion
 de los versos que se daban gratis; — los coros teatrales y las músi-
 cas militares, formaban de lejos un estruendo y de cerca una al-
 garabía mas faciles de ser imaginados que descritos.

Estos ruidos adolecian, sin embargo, de cierta monotonia, hasta
 que, desgajando las ramas del árbol a' que se habian encarama-
 do, se caian, no al suelo, sino sobre la cabeza de la gente apiña-
 da ~~bajo la copa~~ algunos cuantos muchachos, ^{o cuando} el fogoso brido de
~~un~~ improvisado caballero caracoleaba en medio del carriso y
 encabritendose, daba con el aturdido pinete en tierra; ^{si} ~~cuando~~

145/2/4,6

¡Pasaba á galope tendido un general, ó resonaba la voz
estentórea de un chusco que albororando á la siempre credu-
la multitud, gritaba:

— ¡Ya viene!

En este último caso, aquel piélago de vivientes, rela-
tivamente tranquilo y sosegado, rompía en olas que bullían,
herbian y bramaban, quedando luego en ~~breves momentos~~
~~de~~ expectación, dormidas y silenciosas.

Pasó la una, pasaron las dos de la tarde designadas en el ban-
do del Gobernador, y el ansiado General que personificaba la revo-
lucion Española con pretensiones de Europea y cosmopolita, no
parecía.

Las gentes que para verle entrar habian tomado asar incómo-
do ^{y siempre envidiado} puesto desde las nueve ó las diez de la mañana, ibanse

1) ~~fatigando~~; ~~confraternizando~~; y no sin motivo, forroso es confesarlo.
Pero los unos se distraian robando pañuelos, relojes y bolsillos,
y los otros hasta el punto de no sentir la mano de los
vateros; quien acusando al vecino de reaccionario, borbónico,
neo y poliroute, medio infalible ^{de arrojarlo del sitio ^{acordado} por}
~~perible~~ que ocupaba; quien almorzando modestamente y convi-
dando con garbo y birreria á los mismos que momentos antes
habia denostado.

^{Yba pasando la tarde}
~~eran las cuatro~~ cuando, despues del estampido del canon
de aviso, resonaron de pronto cien y cien campanas al rue-
lo, salvas de artilleria, musicas y vivas atronadores.

No vamos á describir la entrada del personaje á quien
el pueblo llamaba sencillamente Primo, sus cortesanos
el Marqués de los Castillejos, los antiguos progre-

8) sistas el conde de Breus y los eruditos de la Revolu-
cion "el héroe de la Libertad". Para nuestro propósito
no basta copiar las siguientes líneas ^{en} ~~con~~ que El Pensamien-
to Español del día 8, periódico, que si mal no recordamos,
nada tenía de liberal, daba cuenta del suceso:— "Ayer,
" la tarde, entre las aclamaciones de una multitud
" frenética que llenaba las calles y balcones, entre una
" lluvia de coronas, flores, palomas y versos, entraba D.
" Juan Prim en Madrid, esperado tantos días ha' para cons-
" tituir de una ^{vez} ~~juna~~ el Gobierno Provisional que ha de
" encargarse de la gestión de los negocios públicos hasta la
" apertura de las próxima cortes constituyentes.— El triun-
" fo del Conde de Breus ha sido completo. Ha opusado

145/2/49
9) "todas las solemnidades de este género que hemos visto
"en Madrid de muchos años acá. ¡Viva Prim! ha sido
"el grito constante de los voluntarios de la libertad,
"de los estudiantes, de los comerciantes y de todos los
"que no salían por mera curiosidad a verle."

Aquello paseos, calles y ~~plazas~~ ^{plazas}, cáuce a la sazón del en-
tusiasmo revolucionario que prorumpía en los gritos de
¡Viva Prim! ¡Viva la Libertad! habiendo dado también
paso al entusiasmo por Espartero y la Reina Isa-
bel y María Cristina; y remountándonos un poco más
al frenesi ^{popular e idolátrico} ~~a la idolatría~~ por Fernando VII. Pero los
gritos ^{denotados y locos} ~~y locos~~ de aquel memorable día, tenían en algo singular
era la voz de la Revolución que sin saberlo protestaba

145/2/4.10
 10) contra si misma: era el placer del arquitecto al derribar su propio edificio, para aprovechar los materiales en otro nuevo: era el deleite de Saturno al devorar la carne de sus hijos.
 Por allí subieron aclamadas, por allí descendieron en silencio reinas y casi regios personajes: por allí, dos años despues salia el cadáver del General Prim, bárbara y alerosamente asesinada ^{que pudo contemplar en} en uno de los sitios ^{de su} presente triunfal carrera.

Pero no anticipemos los sucesos.

Los jefes militares iban dando sucesivamente la
voz de ¡firmes! y la luz del Sol muy inclinado al
ocaso, reflejada por el acero de las ~~de~~ ~~Merguicidas~~ armas,
serpeaba por las filas de voluntarios y soldados que
apenas podían contener el empuje del inmenso gentío.
Ibanse alarmando las banderas al son de cornetas y clarines,

145 / 2 / 4, 11
11) y un vientecillo glacial que soplaban de la arules cre-
tas del Guadarrama, las ^{hizo} ~~hizo~~ rondear ~~con~~ ligeramente,
como si todas las glorias de lo pasado se estremeciesen
ante el ^{las glorias que se celebraban aquel día.} ~~tránsito~~ ~~de aquellos momentos.~~

Apenas se fijaba nadie en las numerosas comparsas,
ricos trenes y carruajes, caprichosas inscripciones y alegorías,
ni en los generales, estado mayor y personajes revo-
lucionarios que precedían al héroe de la fiesta: el
pueblo los dejaba pasar, como el viajero las aguas de los
rachuelos que bullen á sus pies, cuando se detiene a
contemplar la inmensidad del Océano.

Todos, sin embargo, apartaban un momento los ojos pa-

12/ra divizirlos á cierto carro triunfal que venia
al encuentro del idolo ^{popular} ~~de la~~ ~~Revolucion~~. Doce ni-
ñas vestidas de cándidos y arulados tulles y coronadas de
rosas, arrojaban con bárbara profusion desde aquel vehi-
culo (flores naturales) preciosísimas adornando la carre-
ra.

Los jardines y verjales de Valencia y provincias de la Ma-
dridia, se habian ~~quedado~~ ~~segados~~ para rellenar á
cada paso la carroza y dar ocupacion á los brazos de
las niñas, que no parecian fatigarse con la faena
del autor

De boca en boca corria el nombre de aquella pe-
regrina demostracion que debia costar ~~algunos~~ algunos miles de
duros: era el banquero Dn. Ezequiel Wídergott.

No era las graciosas niñas, ni la esquisitas flores

13) lo que mas llamaba la atencion en ~~el~~ el carruaje. 145/2/4, 13
En el testero y sobre un magnifico pedestal de maderas
finas con molduras y bajos relieves de metal do-
rado, alzábase gallardamente una enorme con-
cha que parecia de plata filigranada. Por entre
sus delicadísimos calados, ^{que parecían de encaje,} vislumbrábase una jo-
ven encerrada en el hueco, como entre el follaje del
jardin se divisa una estatua de mármol del Carra-
ra. El tránsito de aquella perla humana mas
adivinada que entrevista y envuelta en la confusion
y vaguedad de lo poético y el misterio de lo desconoci-
do, anunciábase por un movimiento general de curio-
sidad por murmullos de sorpresa y grato asombro.
— Ahí dentro va la niña mas hermosa.
— Como que ha sido escogida entre las mas bellas

14) de Madrid.

145/2/4,14

— Pero ¿quien es? ¿de donde ha venido? preguntaban unos.

— Nadie la conoce: parece bajada del cielo; pues todos aseguran que es un portento, una cosa admirable, respondian otros, tocados de la general propension que tenemos de engrandecer todo lo extraño y dar á lo mas sencillo el aire de misterio.

[~~Es una~~ manner Sutil] de llamar la atencion hacia si; ~~pero~~ ingenioso dispar del amor propio.

— ¡Hombre, no diga Vd. disparates! exclamaba otro. Se sabe quien es esa joven, y como, y porque está ahí. No hay ninguna bajada ni embajada: es cosa del Banquero alemán que tendrá todo el dinero que quiera; pero que del cielo no tiene ni una estrella, ni media, ni una

15) nubecilla, ni una gota de rocío.

J45/2/4,15

— Pues Vd. que está enterado, díganos Vd.

— Si no hay mas que leer los periódicos de esta ma-
ñana: ese ~~Señor~~ Pangnero ^{trata de} ~~ha querido~~ solemnizar el triu-
fo de la ~~Revolucion~~ y ha ofrecido un premio al au-
tor de la mejor composicion poética en loor del Gene-
ral Prim, y ^{la mejor poesia} ha querido que saliese de los labios de
una joven honrada y que ~~ha~~ ^{si} ser posible, fuese la
mas hermosa ~~de Madrid~~. Una comision de ~~damas~~ seño-
ras se ha encargado de ^{en}prestar esta deidad, a la cual
debía dotarse luego, si era pobre, o hacersele un magnifi-
co regalo, ^{o no} si admitia el dote.

— ¿Y quien paga todo eso, el ayuntamiento?

— Todo lo costea, paga y dirige Dn. Greguél. Es cosa

145/2/4, 16
16) exclusivamente suya. La comision de señoras,
todas patriotas, por supuesto, ha desempeñado su ^{en}car-
go, con la mayor imparcialidad; y ya estaba, perple-
ja entre dos jóvenes, cuando ayer se le presentó esta
niña, encendida de rubor, con lágrimas en los ojos
y acompañada de su madre. Verla entrar y decidirse
se la comision por ella, ha sido un acto espontáneo,
la obra de un momento.

— Pero, ¿donde vive? ¿Quien es?

— ¡Donde vive! ¿Que nos importa ni á Vd ni á mi?
¡Quien es! Una muchacha pobre; pero buena y hon-
rada que vive con su madre en la última miseria. Dicen
que se llama Elvira, que aprende música, que tiene una

17) vor soberana y que está destinada al teatro.

145/2/4,17

— Entonces todos la conocerán en el Conservatorio.

— No es discipula del Conservatorio. La da' lecciones un profesor particular.

— ¡Vamos, será la novia del músico!

— Su maestro es un anciano, ^{muy caritativo} casado y cargado de familia.

—  ¡¿Como va vestida?

— Representa la Libertad.

— Eso es, exclamo una mujer del pueblo; ^{representa} al general Espo-
tero.

— Todos soltaron la carcajada.

— O la República Federal.

(A la señal * de la cartilla 17)

145/2/4,18

— Algun reaccionario.

— No le conozco: solo sé que tiene un hijo ^{anterior} de ideas tan avanzadas, ^{liberales,} tan ~~avanzadas~~ que no ha querido tomar parte en la fiesta de hoy, siendo como es Voluntario, por creerla obra de pasteleros, hija de la reacción.

— Por demagogos nos pierden.

— Vaya, vaya, dejemos la política. Hablemos de ese joven del carro triunfal.



18) — Para mí no hay mas reypública, ni más Federal que mi moreno. El ha de ser el rey y el presidente de la reypública y de la Federal y ministro y todo. Y si no es así, no hemos hecho nada con echar a la pobre reina: y todo irá mal, rematadamente mal.

El carro de las ninfas y las flores, del banquero y de Elvira, llegó al encuentro del personaje objeto de la fiesta. Este que venia en traje de campaña, "no ~~siguio~~ subió al coche del Congreso que le estaba preparado, por que hubiera sido imposible dar un paso," segun decía la Correspondencia, "por lo que montó en un caballo, que tambien marchaba difícilmente por efecto de las muchas personas que se

19 / agnupaban!!

145/2/4.20

La comitica hizo una pequeña parada. Aquel era el momento destinado para que la concha se abriese, cayendo la cubierta al fondo del carruaje y descubriendo la perla que encerraba. Por algunos instantes reinó profundo silencio, y nadie podía apartar los ojos de la cima del carro.

Dulcemente recostada dentro de la concha interior, iba, en efecto, una bellísima joven vestida a la romana, cubierta la cabeza con el gorro frigio y tendida en bucles por hombros y espaldas su negra y copiosísima cabellera. El tocado era horrible, el marito de mal gusto; pero tan grande pareció la hermosura del rostro, que a pesar del gorro y los colorines ^{pasando la admiración y sorpresa y} el ~~travieso~~, no pudieron ser mas completos.

145/2.4.21
20 Un grito hendió los aires cuando el misterio de la con-
cha quedó patente á los ojos de la muchedumbre, qui-
to agudo y penetrante de ^{atombos.} ~~admiration~~ y ^{Wallaron} ~~sympathia~~, estre-
pitosos vivas y aplausos, á los que siguieron sordos rumores,
eran ya de varios y aun opuestos sentimientos. Los hombres
se expresaban con verdadero ^{interés y calor;} ~~entusiasmo~~, las mujeres, con
viva curiosidad en que iba marchada cierta dosis de envi-
dia. Los unos prorumpían en ruidos aunque ardientes ex-
clamaciones; mientras las otras se entretenían ó desahoga-
ban con breves é incisivos comentarios.

— ¡La mar hermosa! No hay duda: es la mar bella.

— No cabe mejor elección.

21) — ¿Donde estaba oculto este tesoro?

145/2/4.22

— ¡Que gallardia! ¡Que cara de cielo!. Se lucen las damas; se luce sobre todo el patriota Don Ezequiel.

Así decían los hombres.

— Es bonita, no puede negarse; pero parece vestida por los ⁺⁺enemigos de la Libertad.

— No se la encuentra un pero; sin embargo, en esto como en todo habrá su poco de intriga y su mucho de favor. ¡Sabe Dios lo que habrá!

— Es claro. La muchacha es pasadenera. Pero ¿no ves que poca expresión tienen sus ojos?

— Ni poca ni mucha como que los lleva cerrados.

22)

145/2/4, 23

— Señal de que no valen los corniscos: sino, bien los flecharia a diestro y siniestro.

— Vienes raron. Y cuidado con los ojos, dijo una morena adalura. Sin ~~gor~~ esas baterías de mi tierra, todo son fuegos pátuos, pólvora en salvas, nada.

— Tal era el lenguaje de las ~~tres~~ mujeres.

En aquel punto, la niña de la concha, como si quisiese imponer silencio a ^{de los otros,} la maledicencia, ^{de las mas,} o justificar el entusiasmo, alzó los párpados, que sin duda por modestia, ó para no desvanecerse desde la altura del pedestal llevaba cerrados, y tendió la vista al rededor, buscando sin duda algún semblante conocido.

23/ 145/2/4.24
Imposible es describir el maravilloso efecto de aque-
llas miradas, la emoción que ^{causaron} ~~produjeron~~ bajo la cual se
sintieron las turbas como agoviadas bajo el peso de celeste
aparición. Los murmullos de asombro se renovaron, se
encendió de nuevo el hervor de los corarones, y la envidia
enmudeció. Como nubes de incienso, subían hasta el trono
de Elvira palabras dulces y lisonjeras, pronunciados con res-
peto; palabras que lejos de envanecerla, imprimían en
su semblante un sello de melancolía que en vano quería
disimular. La languidez de sus brazos, cierto encogimien-
to de su cuello, la tinta aculada que circundaba sus antes ador-
midos ojos, y alguna que otra lágrima que después de detenerse
se y retener en las pestañas, resbalaba por las mejillas,

24/ no dejaba ~~en~~ duda de que aquella niña, admiración
de un pueblo entero, permanecía aislada en medio del
júbilo general y lloraba de tristeza, cuando los demás se
conmovían con el encanto de su hermosura.

Después de aquella mirada dirigida en torno de sí,
la joven bajó la vista clavándola en un montón de atributos de
la tiranía, ^{que por encargo del banquero alemán, se ~~había~~ pusieron} ~~puestos~~ a sus pies. Había coronas grillos esposas y ca-
denas: había también una cruz.

Al verla por vez primera, ^{la hermosa Oliva} ~~la joven~~, se estremeció in-
perfectiblemente, y sentada como iba, alargó la diestra, recogió
la cruz ^{de bronce} ~~de bronce~~ y se la puso sobre el corazón.

Todo esto pasó casi inadvertido. Pero algunos lo vieron y
lloraron. Era, sin duda, de los que según los periódicos
habían salido por mera curiosidad á ver el triunfo de la

25/ Revolucion.

145/2/4,26

El ~~carro~~ de La Libertad tardó bastante en ~~entrar~~
por entre la comitiva y sumervosísimo brillante festado
mayor del General Prim y una vez en su presencia ~~des~~
^{hizo} ~~pues~~ de algunos saludos y ^{promisión} palabras que no recordamos, ~~el~~ carro
conducido por seis arrogantes caballos timorinos que se zallan
deaban sacudiendo la cabera adornada de penachos tricolores.
Dio la vuelta, tomando presto la delantera y ^{marchando} ~~dirigiéndose~~ con
la horrible rapididad al punto de donde habia sabido que era
el ^{mas grandioso y notable arco de triunfo} ~~principio~~ de la calle de Alcalá (levantada) en fren-
te del Hotel de Paris.

El general, despues de haberse detenido en el pórtico del Congreso, volvió a montar a caballo y se dirigió de nuevo por el Prado hacia la Puerta del Sol.

25/ revolucion.

145 / 2 / 4, 27

La carrora tardó bastante en atravesar por medio de la comitiva y numeroso Estado mayor del general Prim, y cuando llegó a presencia de este la Libertad le saludó, pronunció palabras que no recordamos y le entregó la corona de laurel que simboliza el triunfo.

Conducida por seis arrogantes caballos timorinos que se gallardeaban sacudiendo la cabera adornada de penachos tricolores, la carrora dio la vuelta y tomando la delantera marchó con la posible rapidez al punto de donde habia salido, que era un arco levantado al principio de la calle de Alcalá frente a la fondera de Paris.



26/ En el ministerio de la Gobernacion, que antes fue casa de correos, y en aquel dia se llamaba el palacio nacional abrío el conde de Reus al general Ferraz; pronunció, recomendando la union, breves discursos que no fueron oidos, quedando ahogados entre ^{palmas y} ~~presencias~~ vivas, y presencié el desfile de las fuerzas ciudadanas, despues del cual se trasladó al Hotel de Paris.

Benigno pasar debajo del arco de triunfo donde lo estaba esperando la Libertad.

Habiase puesto el Sol entre espléndidos celajes violados y rojos que flotaban sobre el tranquilo golfo anaranjado del horizonte: el azul del firmamento iba haciéndose cada vez mas oscuro. Algunas estrellas de

27/ blanquicina tur se aomaban con timidor
por entre ráfagas ligeras que tucaban el inmen-
so espacio, como queriendo comenzar la lucha con
la sombra cada vez mas debil del Ocaso; y la
luna por el opuesto lado, se levantaba roja por
la tendida curba del Oriente, cenida de sus
visivos fulgores, como al trémulo cráter de un
volcan que se apaga.

#

145/2/4, 29



~~Clase de trueno~~

Expuesta ya a las miradas de todo el mundo, Elvira se llevaba en su carrera los aplausos y glorias.

Es el entusiasmo de suyo contagioso y comunicativo: brota con facilidad de las imaginaciones vivas, arrastra a los tibios, conmueve a los indiferentes, y como los ríos que se desbordan, arranca los estorbos que oponen a su corriente, y se engruesa con ellos y se ensorberce, sin que nada resiste al vencedor empuje. Y sin embargo, como hay en medio del mar, pequeñas rocas que



27/ Se burlan de los enbrabecidos olas y aparecen mas negras ^{145/2/4,30}
cuanto mas hierbe en derredor la blanca espuma; así tan
bien hay pechos ~~tan~~ firme y constantemente tristes, que
nunca se muestran mas sombríos y apenados que en me
dio del gozo general.

Esto es cabalmente lo que estaba pasando ~~en el~~
^{a la pobre} ~~corazón~~ de Elvira: los gritos la aturdián ~~de~~ el perfume de
las flores la asfisiaba; el gozo y el entusiasmo parecían
su manto fúnebre.

Pero que su triunfo no podía ser mas completo.
Como en los tiempos de Augusto, Júpiter se veía obligado a
dividir su imperio con el César así el ídolo popular ha
bía tenido que partir sus aplausos con aquella joven; el



145/2/4,32
28/ público en aquel día en que no se aclamaba á na-
die mas que á la Revolución y á sus héroes habia a-
plaudido y victoreado á la hermosa infortunada.
Infortunada, si. Joven, oscura, desconocida, elevada de
repente sobre todas las belleras de aquella población
que pocos dias antes se llamaba corte y pocos dias des-
pues no se queria denominar siquiera capital, consi-
guiendo el triunfo expontáneo que más puede satis-
facer la vanidad femenil, viendo súbitamente
á sus pies un pueblo que la confunde en su
delirio con el héroe de la libertad, un pueblo que hu-
biera obedecido entonces como esclavo á la mas le-
ve insinuacion de su capricho, cual guerrera divina que
sin coronar iba á estallar de gozo. Elvira, sin embargo, en



29/medio de aquella atmósfera esplendente permanecía
envuelta en nieblas de tristera. 145/2/4,33.

Explicábase naturalmente esta melancolía
en una niña que desde el seno escondido de una
familia pobre, con todo el candor de la inocencia y
los sustos y sobresaltos del pudor, con la sencillez y
tosca timidez de la soledad y retraimiento, sale de
repente como astro nuevo a brillar en el hemis-
ferio, poniéndose en espectáculo de ser muchedun-
bre que la ensordece con aplausos, escuchando pa-
labras que no entendía, afectos en que no sospecha
ta, murmullos que le amedrentaban y no se
desvanecían. Tales fueron en algunos instantes
su decaimiento y derribo, que a no ir muy a menudo



145/2/4,34
este reclinada y aun sujeta con ataduras á la
concha del fantástico carruaje seguramente
que en alguno de sus vaivenes se hubiera caí-
do desde la altura. Haber cruelmente previsto
res habían sido los artifices y arregladores de aquel
hermosísimo grupo y movable monumento.

A la distancia en que se encontraba no podía adver-
tir el pueblo la pena oculta que esta consumía y si al-
guna notaban algunos, ^{el llanto} ~~las lágrimas~~ que descendían
por sus mejillas atribuírlo á ternura de gratitud,
al goro de ~~de~~ su corazón rebosaba.

Hay desgracia, que ni aun tienen el merced



Op

31/ consuelo de ser comprendidas,

145/2/4, 35

• La multitud podía equivocarse; pero ¿que sensaciones, que afectos, que matices del semblante, pueden escaparse á las miradas de una madre que parece sentir que adivina y siente las penas de su hija con mas viveza que sus propios dolores?

Una pobre anciana, separada de aquella niña por una gran barrera de gente era la unica que comprendia sus sentimientos y contemplaba aquel espectáculo luchando con dos grandes pasiones que alternativamente se apoderaban de su pecho

